

LA ETERNA COMPAÑÍA



**CUENTOS FANTÁSTICOS
Y OTROS NO TANTO**

¡Entra! No te quedes ahí fuera esta noche tan fría. Siéntate un rato junto al hogar, conmigo. Ya no te tengo miedo, quisiera conocerte de cerca, ver tu rostro y tu cuerpo. ¿Tienes acaso cuerpo? ¿Tienes alma? ¿Tienes olor, o forma; gozas de sentimientos? ¡Claro que no! Ya estoy desvariando de nuevo. Si ayer por la tarde ya me lo advirtió el médico. “Señora, dijo el hombre sonriendo no se quede tan sola, salga a la calle, hable con gente, distráigase, sonría...” Pero yo no lo escucho. No quiero. El hombre no me entiende, no me entiende por dentro. No sabe lo que pienso. No quiere darse cuenta de que yo no estoy sola.

Cuando todavía era una niña nada sabía de tu existencia, y sin embargo tú ya estabas a mi lado desde el primer suspiro de mis pequeños labios. Y me hacías compañía en mis juegos y risas. Me ofrecías la sorpresa diaria de cada amanecer. Vigilabas con celo el amor sin límites de mis padres queridos; y el regalo valioso de mi

hermana pequeña. Más tarde, en el colegio, con sus luces y sombras, escuchabas con gusto a aquella profesora que tanto me enseñó. Y como yo, recuerdas el olor de la tiza que pintaba de blanco mis manitas de niña al limpiar la pizarra. Rememoras los gritos de júbilo de todos mis amigos jugando en aquel patio, en los cortos recreos que brillan como estrellas entre nubes rosadas. Todos aquellos seres y aquellas sensaciones están aquí, conmigo, y me hacen compañía.

Pero, ¡pasa, no seas tímido, entra! ¿No tienes curiosidad por saber con quién vivo? Pues verás, te lo cuento, pero hazme compañía en esta fría noche. Siéntate aquí, a mi lado. Aunque no pueda verte ya sé que estás conmigo, que nunca me abandonas. Ni a mí ni a nadie vivo. A medida que aquella niña se miraba al espejo, se peinaba ella misma, tenía nuevos amigos que llenaban su vida con otras ilusiones, ya se iba dando cuenta de que “algo o alguien” la acompañaba siempre. Si he de serte sincera en aque-

llos momentos todavía te quería, te deseaba, y me sentía feliz de tener a mi lado, esa sombra invisible que tú representabas. Siendo casi una niña el fuego del amor me enredó entre sus llamas. Y llegaron sus frutos. Unos frutos hermosos, dulces, aunque a veces amargos. Todavía te quería y me sentía orgullosa de tenerte a mi lado, aunque no te veía.

Fue una primavera, cuando se supone que todo es más hermoso, que la vida se renueva, y el sol por fin se viste con su más bello manto, cuando te presentaste del modo más malvado. ¡Le cortaste los hilos de la vida a mi querido padre! Fue entonces cuando al fin fui consciente de tu presencia hostil. Cuando miré a mi madre que ya peinaba canas. Vi el llanto de mi hermana; mis ojos no reían como lo hacían antaño. Mis dos hijos mayores sintieron la tristeza de tu duro mazazo. La familia entera, los amigos queridos, todos nos abrazamos para buscar refugio dándonos el cariño que nos habías robado... Fue por aquel entonces cuando empecé a odiar-

te. No te sentía amigo, ya no ibas a mi ritmo; tenías tus propios pasos y no podía alcanzarte. Fue quizás el momento en que dejé de aprovechar al máximo el precioso regalo que me estabas haciendo.

Pero hoy, mi querido compañero de viaje, yo también peino canas y ya me he dado cuenta de que no eres culpable de nada de lo malo que me haya sucedido. Tú no podías saberlo. Ese no es tu destino. Solo me acompañabas regalando lo único que te pertenecía. He vivido una vida repleta de bondades, de hermosura de amores y también de tristezas, desengaños y llanto, que eran necesarios para poder saborear lo bueno que tenía. Y aunque me haya parecido que todo ha sido poco, no ha sido culpa tuya sino quizás fue mía por no haber sabido apurar hasta el límite tu valioso presente. Porque tú, amigo mío, me has regalado:

“El Tiempo”.

Pasa, por favor, pasa, que quiero conocerte. Tan solo sé tu nombre, sé que te llaman “Tiempo”, eso lo sé muy bien, y conozco tus hue-

llas. Pero no puedo verte. ¿Por qué eres invisible siendo tan poderoso?

Buenas noches querido compañero en mi largo camino. Permanece a mi lado y hazme compañía, aunque sea en silencio...

Madrid, septiembre de 2013